

*RECUERDOS LITERARIOS: ESCENAS DE LECTURA Y EPISODIOS DE  
LA FUNDACIÓN DE UNA VOZ INAUGURAL*

*RECUERDOS LITERARIOS: LECTURE SCENES AND EPISODES OF A  
VOICE'S OPENING FOUNDING*

CECILIA SÁNCHEZ G.

Universidad Academia de Humanismo Cristiano  
sanchez\_cecilia2002@yahoo.com

RESUMEN:

A partir de la caracterización de la escritura de José Victorino Lastarria como “viobra”, el artículo examina *Recuerdos literarios* como un libro cuya textualidad testimonial se contextualiza en la trama del progreso de las letras. En este sentido, la pregunta por el lazo que une la *literatura nueva* con el yo del autor pasa por varios avatares y confrontaciones con los personajes que, en la época referida, representan la literatura tradicional. Con especial vehemencia, Lastarria se confronta con Andrés Bello a lo largo del libro hasta llegar a comparar los discursos de instalación de la Sociedad Literaria con el de la instalación de la Universidad de Chile para fundar la literatura nacional.

PALABRAS CLAVE: Recuerdos, literatura, publicidad, yo memorístico.

ABSTRACT:

Out of José Victorino Lastarria's writing characterization as “viobra”, this article examines *Recuerdos literarios* as a text whose testimonial character is set in the weave of literature progress. In this context, the query on the link between the new literature and the author's I goes through vicissitudes and struggles that represent traditional literature in the related period. Throughout the book Lastarria confronts Andrés Bello so ardently that he even compares both the Discurso de instalación de la Sociedad Literaria with the *Discurso de instalación de la Universidad de Chile* in order to found national literature.

KEY WORDS: Remembers, Literature, Publicity.

*Recibido: 30 de enero de 2013      Aceptado: 25 de marzo de 2013*

## 1. EL RECUERDO COMO RELATO HISTORIOGRÁFICO

Para caracterizar desde el inicio la figura de José Victorino Lastarria, habría que decir que su escritura corresponde al estilo del intelectual que Gonzalo Catalán denomina “literato decimonónico”, en especial porque cumple funciones de liderazgo político a la vez que la de narrador y diarista, entre muchos otros géneros literarios.<sup>1</sup> Esta caracterización es necesaria para examinar su libro *Recuerdos literarios* (publicado en 1878) en el contexto de una trama político-literaria.<sup>2</sup> En el libro citado, el curso que sigue su narración es el del *progreso* de lo que el escritor chileno denomina “literario”.<sup>3</sup> Por cierto, hoy la *literatura* se entiende de otra manera. Sin embargo, en ese momento se la incluía en un conjunto de prácticas del saber, cuyos modelos provenían del clasicismo letrado, del positivismo cientificista y del romanticismo. Con todo, si se presta atención al modelo de saber celebrado en el libro, los sucesos y personajes destacados son los que han facilitado la instalación de saberes que se confrontan con las prácticas del despotismo. Bajo el esquema del progreso de las letras, el libro arranca con el replanteamiento del Instituto Nacional en 1826, dirigido por Carlos Ambrosio Lozier, hasta la irrupción del “movimiento literario de 1842”.<sup>4</sup> Como se verá, más que una demarcación cronológica, las fechas y los documentos con los que apoya sus argumentos están impregnados de un sentido progresista, ya que son parte de un impulso cultural de corte libertario que en Chile, según Lastarria, es una “palanca” para levantar el mundo que “se ha dilatado en círculos regulares”, en “oleadas” que no tendrán límites si es que no son limitadas por “las barreras del despotismo”. También describe la contraparte de este proceso. Se refiere en especial

---

<sup>1</sup> Caracteriza al “intelectual del siglo XIX” el hecho de cultivar simultáneamente géneros como el de diarista, poeta, orador, novelista, crítico, jurista, historiador, entre otras actividades. Véase Gonzalo Catalán y José Joaquín Brunner, *Cinco Estudios sobre Cultura y Sociedad*, Santiago: FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), 1985: 72-91.

<sup>2</sup> Véase José Victorino Lastarria, *Recuerdos literarios*, Santiago: LOM/Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2001.

<sup>3</sup> Desde el punto de vista de Renato Cristi, el uso de la palabra “literatura” en *Recuerdos Literarios* es un “adjetivo”, dado que lo primordial es la idea de “emancipación” asociada a la Independencia de Chile. Véase “El gesto filosófico de Lastarria”, *Teoría* 5-6, Santiago: diciembre 1975.

<sup>4</sup> Carlos Ambrosio Lozier fue el primer Rector extranjero del Instituto Nacional. Proveniente de Francia, este ingeniero se preocupa de profundizar con métodos prácticos y modernos el estudio de las matemáticas; también estimula el estudio de las letras mediante la creación de una sociedad literaria. Lastarria señala que este Rector influye en la formación de José Miguel Varas y Ventura Marín, quienes renuevan los estudios filosóficos en Chile.

a lo que Lastarria considera un retroceso del movimiento cultural y educativo,<sup>5</sup> cuya esterilidad alcanza a la prensa y a la circulación de libros.<sup>6</sup>

Dado el uso reiterado de la palabra “recuerdo” y a su figuración en el título del libro, corresponde preguntar por su significado. Como buen positivista que registra *hechos*, más que un *yo privado*, lo que se pone en juego en la escritura de Lastarria es su papel como *persona pública*, cuya tarea moral consiste en hacer la “crónica exacta” de los sucesos que ocurrieron en esta esfera para que *no se olvide lo ocurrido*. Este es el cometido explicitado en la primera parte de su libro. Lastarria subraya este cometido del siguiente modo: “el autor de estos recuerdos no puede ni debe aceptar esa indiferencia, porque aun cuando no tenga derecho a la gratitud de nadie, lo tiene para rechazar una mortaja que no quiere llevar estando vivo: la del olvido” (Lastarria 21). Sin embargo, cuando habla de no llevar la “mortaja” del “olvido”, se refiere a sí mismo en la forma de una pregunta: “¿Se tendrá a mal que no se olvide uno a sí mismo? Eso no ofende. Lo que molesta es que alguien tenga la candidez de estar siempre presente; pero no existe esa candidez cuando uno reclama el puesto que le corresponde, contra los que se empeñan en desalojarle” (Lastarria 21-22).

¿A qué olvido y a qué desalojo se refiere? Como se verá, *testimoniar* y *recordar* para Lastarria es también polemizar con los personajes por él retratados. En esta línea, sus *recuerdos* tienen como cometido “rectificar” a quienes se confunden a la hora de dar los nombres de los líderes del movimiento emancipador.<sup>7</sup> Uno de los corregidos es el historiador Benjamín Vicuña Mackenna, quien, al tratar los hechos del pasado, le atribuye logros reformadores a personajes equivocados. Uno de los personajes apreciado como reformista por el historiador, pero que, para Lastarria es el “corifeo de la contrarrevolución intelectual”(28), es Andrés Bello. La carta de Lastarria en donde reprende a Vicuña Mackenna contiene los nombres de quienes sí deben ser reconocidos como los verdaderos reformistas. Entre otros, los mencionados son: Carlos Ambrosio Lozier, Simón Rodríguez, Miguel Varas, Ventura Marín, Andrés Antonio Gorbea. Asimismo, la figura de José Joaquín de Mora es redimida del erróneo calificativo de “reacción literaria” empleado por Vicuña Mackenna.

Así entonces, la escritura que Lastarria ejerce es para inscribir en la historia los verdaderos sucesos y los avatares epocales que hicieron posible el movimiento literario

---

<sup>5</sup> 1830 es la fecha señalada por Lastarria para dar cuenta del inicio de lo que denomina el “terror” creado por la oligarquía gobernante que se apodera del espacio público.

<sup>6</sup> Entre los periódicos atacados debido a su postura dominante centralizada en la autoridad del ejecutivo, señala a *El Araucano*, a veces secundado por *El Mercurio* de Valparaíso.

<sup>7</sup> En sus *Recuerdos*, además de Benjamín Vicuña Mackenna, Lastarria menciona muy especialmente la necesidad de corregir el libro de Isidoro Errázuriz.

de 1842.<sup>8</sup> Los acontecimientos referidos los experimentó en primera persona, cuya afección inscribe en su escritura como un *testimonio veraz y testamentario*. Es importante recalcar que Lastarria es la *fuentes primera*, es decir, es por sí mismo el *archivo* de lo mentado. Por este motivo, se permite corregir los textos errados o mentirosos, pese a que la verificación como tal ya no es posible. Los actos referenciales de los cuales las palabras son su verbalización, nos dejan como lectores/as de la *ficción* de lo que Lastarria quisiera fueran *hechos desnudos*. Por lo tanto, puede decirse que este libro se asemeja a un *escenario* donde la *verdad* es un *relato*.

Para muchos de los lectores y comentaristas de los *Recuerdos*, lo más molesto es la *autopromoción* que ejerce su autor. A mi juicio, es curiosa esta molestia, ya que la exhibición del *yo* es parte de la modernidad más temprana, ya sea para *autovalidarse* o bien para pedir “excusas”, como lo hizo Rousseau en sus *Confesiones*.<sup>9</sup> Asimismo, el género de la primera persona es el elegido por Descartes para exponer su método. Por esta razón, a juicio de Jean-François Lyotard, el estilo del filósofo francés es el de la “confesión”. Sin embargo, “lo que se confiesa es el esfuerzo por dominar todos los datos, comprendido él mismo como dato” (36). Desde Descartes a Kant, lo que queda inscrito como recurso narrativo es la inscripción de una *finalidad* en una *serie* que se hace conocida como “filosofías de la historia”. A este recurso, Lyotard lo llama “relato”, entre los que se cuentan la “Idea de la emancipación”. De este modo, la palabra, aunque sea a nivel del *yo*, es una palabra social porque se trata del *yo* inscrito en la emancipación ante un nosotros que lo juzga.

En Chile, Leonidas Morales explora el género del diario íntimo y de la autobiografía en su introducción al *Diario íntimo* de Luis Oyarzún. A propósito del giro a la subjetividad, señala que en Europa y Estados Unidos se utiliza la escritura del diario en varios planos, a diferencia de Hispanoamérica, donde “ha tenido una presencia pobrísima”. En el caso de Chile, Morales opina que los “géneros de la intimidad” se hallan dominados por las memorias. “Desde el siglo XIX hasta hoy”, para el autor citado esta es la otra cara de “la pasión chilena por la historiografía” (Morales 7-8). En este sentido, el relato de Lastarria ejemplifica muy bien esta *pasión historiográfica*.

## 2. EL HOMBRE PÚBLICO Y LA COMUNIDAD DE LECTORES

Antes de entrar en las arriesgadas polémicas narradas por Lastarria en este curioso libro, quiero detenerme primero en la *persona pública* con la que se identifica

---

<sup>8</sup> Para la elaboración de los sucesos toma como guía el libro de Gay, en especial cita el tomo VII de su *Historia de Chile*.

<sup>9</sup> Véase Paul de Man, “Excusas”, en *Alegorías de la lectura*, Barcelona: Editorial Lumen, 1990.

cuando narra el accidentado curso del progreso literario en Chile. Pese al calificativo de “egocentrismo” del que fue objeto, su persona, que no tiene mucho de *personal*, es un *lugar de enunciación*. Recuérdese que un lugar de enunciación es ante todo el *lugar* desde donde se habla o escribe. En modo alguno se trata de un lugar espacial; es más bien el “mundo” en el que alguien que habla o escribe se sitúa y desde donde se historiza un discurso. Si no se reconoce este lugar, no se podrían entender las claves y torsiones de la textualidad referencial a la que acude Lastarria, ni comprender el buen o mal humor que exhibe, así como los duros ataques a personajes de la época que obstaculizan el avance de la emancipación. El *mundo* es, así, el conjunto de convicciones ambientes desde las que se comprende la realidad.

En los pocos pasajes que he citado del autor de los *Recuerdos*, ya es posible identificar la crisis en la que se sitúa. Su deseo de ampliación de la cultura y su temor a la resistencia o a las barreras interpuestas por el despotismo, nos sitúan en el período en que la Independencia se realiza en el nombre de la ilustración. A diferencia del escritor colonial que escribía en nombre de la Corona o de la Iglesia, la *escena* que permea la escritura de Lastarria es la que se proyecta a partir de la *libertad de pensar*. Pero no se trata de la idea abstracta de la libertad de pensar, sino del *proceso* experimentado y de las anécdotas que acompañan a este empeño en un período determinado. Para comunicar este proceso, Lastarria se vale de la *publicidad moderna*, entendida como la *libertad pública* para comunicarse con un *público de lectores*. A nivel de sus convicciones, es necesario asociar el gesto narrativo de Lastarria al uso de la razón; proceso señalado por Kant a partir de su célebre escrito: “Respuesta a la pregunta, ¿Qué es la Ilustración?”, publicado en el periódico alemán *Berlinische Monatsschrift* en diciembre de 1784.<sup>10</sup> Cito este célebre artículo de Kant porque en él se define el *uso público de la razón* como la interrelación entre la *autonomía para pensar por sí mismo* y la *publicidad* que consiste en *dar a leer el pensamiento* ante un *público lector*.<sup>11</sup>

En relación a las formas de organización de la opinión pública de carácter moderno, Lastarria nombra la vida de teatro, las tertulias, los paseos y en “las reuniones privadas de hombres que se mantenían en algunos salones particulares, en los que se hablaba de letras, de política, de progresos industriales” (72). Esta referencia es importante para reconocer que la *publicidad literaria* no es un asunto estatal, es un signo de la *ciudad* y de la *sociedad civil* que se presenta en su dimensión *político-cultural*.

<sup>10</sup> Véase I. Kant, “Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración?”, en *Filosofía de la historia*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1958.

<sup>11</sup> En Europa, entre el siglo XVII y el XVIII, la noción de “público lector” se distingue del público reunido en torno a una conferencia, aunque en ambos casos se trata de la aparición del “público juez” por cuyo intermedio se consigue “publicidad”. Véase Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Ediciones Gustavo Gili, S.A., 1994: 63-64.

Menciono este aspecto porque en la configuración de la opinión pública no participan las *clases pobres* ni las *mujeres*, en parte debido a la escasa escolarización de gran parte de la población en el siglo XIX, y también porque la formación educativa de las mujeres letradas en Chile se realiza principalmente en el convento, en donde de preferencia se cultiva la poesía. Por este motivo, las primeras literatas fueron monjas, cuyo lector era su confesor. Posteriormente, las mujeres de *elite* figuran en los salones de su hogar en donde se reúnen con los hombres de letras. En el contexto de la independencia de corte patriótico-patriarcal, todavía se aprende más del ambiente que de la instrucción formal.<sup>12</sup>

En el caso de Lastarria, el cometido de la *publicidad* es de suma importancia para entender que, cuando escribe, lo hace en calidad de un *hombre público en sentido genérico* que apela a *lectores* de la *comunidad nacional* pertenecientes a distintas temporalidades. Debido a la preeminencia de lo *público* en el texto referido, cabe preguntar ¿dónde queda lo que hoy en día se entiende por yo introspectivo? Fácilmente se advierte que el *yo* que se da licencias para hablar de sus pasiones no es el de Lastarria. Como dije anteriormente, su escritura no es la del *pathos* ni la que se rige por el *principio del placer*. Al contrario, se confunde con la de un *testigo* atrapado en la pugna entre conservadores y liberales. Por lo mismo, su testimonio lo dirige a una comunidad ante la que busca validar sus propios actos. Asimismo, su gesto retrospectivo es para hacer apreciable el comienzo del movimiento literario, asociado a las primeras reformas de los estudios que comenzaban a vencer lo que a menudo denomina la “vieja rutina”. A juzgar por las señales presentadas, podría decirse que sus recuerdos son la expresión de una “viobra”. A diferencia de una autobiografía que pone el acento en los detalles de la vida, la *viobra* apela a identificar la *vida* con la *obra* de un escritor. En este sentido, la información episódica que entrega el autor se vuelve crucial para la inteligibilidad de la obra.<sup>13</sup>

### 3. EL SEMBLANTE DE LOS ESCRITORES Y LA CONTRAIMAGEN DE BELLO

Pese a todo, algunos aspectos pasionales de Lastarria irrumpen en este escrito. En especial, cuando al cumplir con el género de los recuerdos literarios rememora el

---

<sup>12</sup> A propósito de la educación de las mujeres desde la Colonia hasta el siglo XIX, véase Luisa Zanelli López, *Mujeres chilenas de letras*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1917. En relación a la exclusión de las mujeres de la política republicana, véase Alejandra Castillo, *La república masculina y la promesa igualitaria*, Santiago: Palinodia, 2005.

<sup>13</sup> François Dosse caracteriza el recurso literario de la “viobra” como propio del siglo XIX, cuando el *todo* de la *obra* se conecta con la *información* de los *actos* del autor. Véase *La apuesta biográfica*. Valencia: Universitat de Valencia, 2007.

semblante de algunos de los intelectuales del período. De entre los personajes nombrados, el retrato más despiadado es el que entrega de Andrés Bello (como en parte lo adelanta en su carta a Vicuña Mackenna), cuyo contraste es Simón Rodríguez, de quien alaba su “claridad”, su estilo “reformista” y su “republicanismo”, y Domingo Faustino Sarmiento, con sus formas “casi de gaucho”, de “formidable diarista”, “maestro normal” y poco después “Presidente de la República”. Raúl Silva Castro, uno de los prologuistas de su libro, señala con molestia que Lastarria aminora la importancia de la figura del pensador venezolano en la cultura chilena. A juicio de Iván Jaksic, el apoyo prestado por Bello al Estado portaliano durante el gobierno del Presidente Joaquín Prieto y la ayuda que se le brindó en sus actividades, tuvo como efecto el daño de su imagen y causó los ataques de José Miguel Infante y de José Victorino Lastarria. Según Jaksic, si bien Bello no era el “intelectual tradicionalista” que Lastarria retrata, el punto de vista asumido por el pensador venezolano en el período es el siguiente:

Para Bello, como para este último (se refiere a Portales), la república no significaba democracia o radicalismo revolucionario, sino más bien un edificio que debía construirse cuidadosamente y sobre bases sólidas, lo que desde la perspectiva del venezolano no involucraba un quiebre con el pasado, sino más bien la asimilación de lo antiguo en el contexto de lo nuevo (Jaksic 54).

Para recalcar lo inoportuno del retrato de Bello y el “egocentrismo” de Lastarria, Silva Castro cita a Julio Bañados Espinosa, uno de sus contemporáneos, para quien: “los hombres y acontecimientos que desfilan con magnífico brillo son simples satélites que giran alrededor de un centro, simples rayos luminosos que alumbran a un sol: al señor Lastarria” (“Prólogo” *Recuerdos literarios* 14). En un extracto de un capítulo del libro titulado *Suscripción de la Academia de Bellas Artes a la estatua de don Andrés Bello*, Lastarria retrata el estilo docente de Bello del siguiente modo:

[E]l señor Bello era sumamente serio, impasible y terco. Nunca explicaba, sólo conversaba, principiando siempre por exponer una cuestión, para hacer discurrir sobre ella a sus discípulos [...] Mas esta manera de hacer estudiar a los alumnos, que tan provechosa puede ser con una dirección filosófica, perdía todo su utilidad con aquel método fundado en la enseñanza de los detalles, bueno sin duda para formar abogados casuistas y literatos sin arte (Lastarria 60).

Si se comparan los “Recuerdos literarios” de Paul Valéry con el libro de Lastarria, una diferencia que salta a la vista reside en que los recuerdos de Valéry son en extremo amables con sus retratados. Entre otros, cita sus impresiones de Víctor Hugo, pese a que no lo conoció; también se detiene en Mallarmé, Huysmans, Degas o Verlaine. El perfil de los retratados es el del escritor, su lugar de trabajo, sus conversaciones y formas de morir.

Pese a la diferencia mencionada, ante la pregunta de *por qué recordar*, tanto Valéry como Lastarria expresan una motivación semejante. Los relatos que emprenden uno y otro, se proponen *responder ante un* “público”. Ponerse en la *posición* de quien *responde*, es la definición de lo que Valéry considera que *debe hacer* un *escritor*. Al respecto señala: “El escritor, poeta y narrador, no es más que un hombre entre los hombres que se anima a romper el silencio general y a tomar la palabra” (Valéry 103).

Sin embargo, en relación a la *literatura*, la diferencia entre ambos escritores es completa. Para Lastarria, la literatura es *útil* para desarrollar las *ideas* del *progreso*. Por el contrario, para Valéry la literatura debe centrarse en el *uso* de la *palabra*. Esta cuestión la ilustra con claridad a propósito de una conversación entre Degas y Mallarmé. El primero comenta: “No me explico por qué no logro terminar mi pequeño poema; después de todo estoy lleno de ideas”. Ante este comentario y los supuestos que comporta, Mallarmé lo corrige: “Pero Degas, no es con ideas que se hacen versos, sino con palabras” (Valéry 112).

En el caso del positivista chileno, en su discurso fundador de la “Sociedad Literaria” (transcrito en sus recuerdos), traza una línea divisoria con la escritura que demuestra una extrema admiración por los “libros del Sena”: así denomina el apego que tienen algunos escritores Hispanoamericanos por los innovados escritos de los literatos y poetas franceses. Para Lastarria, el problema de este tipo de escritores es que más que preocuparse por el “progreso”, la literatura los hace “adoptar giros” y “palabras impropias”. Desde el cometido político de darle a la literatura un *propósito útil*, Lastarria llama a los novelistas a escribir para formar “buenas madres de familia” y “buenos ciudadanos”. En definitiva, les solicita “ser un resumen de todas las fuerzas sociales”.

Dada la exigencia *utilitaria* hacia la *literatura*, no le resulta aceptable que el escritor o escritora se incline por el sentimentalismo, la afectación personal o bien por el apego a las formas de quienes profesaron el interés del *escribir por escribir*, según se juzgaba al modernismo en ese período. Luis Oyarzún desarrolla parte de este antagonismo entre lo *útil* e *inútil* en su libro *El pensamiento de Lastarria*. Por esas fechas, según señala Oyarzún, el mismo Comte condenó en Europa el ejercicio del *arte por el arte*, “considerándolo como una forma de liberalismo anarquizador”.<sup>14</sup>

#### 4. LA SOCIEDAD LITERARIA: LITERATURA NUEVA Y VOZ INAUGURAL

A propósito de lo recién esbozado en torno al vocablo “literatura”, me interesa referirme a la forma en que Lastarria narra la instalación de la Sociedad Literaria. En

---

<sup>14</sup> Véase Luis Oyarzún. “Arte y literatura”, en *El pensamiento de Lastarria*. Santiago: Editorial Jurídica, 1953.



el libro se recalca que la Sociedad aparece en público el simbólico año 1842. Este año es descrito desde las consabidas metáforas positivistas de la “salud” y el “vigor de la vida” que dejaban atrás la “tristeza taciturna” provocada por el período del “terror”. La aparición de dos nuevos periódicos literarios: la *Revista de Valparaíso* y *El Museo de Ambas Américas* se mencionan como los primeros síntomas del movimiento literario (77).<sup>15</sup>

En su discurso de instalación de la Sociedad Literaria, Lastarria destaca con solemnidad que se trata de “la primera voz que alza la generación nueva”. Al aludir a esta voz, la hace equivaler a “la primera palabra que pronuncia un niño, causando una sonrisa de júbilo en el semblante de la madre” (78). Lo interesante de las consonancias que crea en torno a la voz como metáfora de lo nuevo es la asociación involuntaria que se gesta con su propia voz; ya que esa voz inaugural se parece a la voz del propio Lastarria. Sin embargo, la voz referida es la de la “literatura propia”, entendida como un “grito de emancipación” (78). Con todo, la ambigüedad en relación a la voz inaugural de la que hablo se mantiene cuando compara su discurso con el que Bello pronunciara al año siguiente al momento de inaugurar la Universidad de Chile. El tono confrontacional es evidente cuando tacha de “contrarrevolucionario” el discurso de Bello porque mantiene las “rutinas” contra las que lucha su grupo. De este modo, queda en evidencia que, a nivel de subtexto, la voz nueva o inaugural es la de Lastarria, en cambio la de Bello es una voz vieja o tradicional.

En esta competencia entre Lastarria y Bello que tiende a tomarse todo el texto, no debe perderse de vista que el tema del discurso es la búsqueda de una literatura emancipatoria. En relación a esta búsqueda se pregunta: “¿Adónde hallaremos la expresión de nuestra sociedad, el espejo donde se refleja nuestra nacionalidad?” Tras esta pregunta, el discurso se transforma en una escena de lectura que evalúa las literaturas existentes como un defecto y un vacío que aún no se llena desde la Independencia. La exigencia que le hace a la literatura es la de crear la nación, diferenciándose en primer lugar de la literatura de los conquistadores, de quienes aprecia solamente su “idioma” como “uno de los pocos dones preciosos que nos hicieron sin pensarlo”. También propone apartarse del “extraviado entusiasmo” que produce la literatura francesa, cuya construcción lingüística contraría al castellano y a la utilidad que debería prestarnos. Curiosamente, en este rescate del idioma le reconoce a la literatura española estilos y vehemencias narrativas. La voz liberadora del discurso se transforma en pedagógica

---

<sup>15</sup> Entre 1842 y 1846, Carlos Ossandón, citando a Alfonso Valdebenito, define al periodismo chileno de “literario”, debido a un momento cultural nuevo, de “tipo fundacional”, pero con “características diferentes al que se dio en los tiempos de la emancipación política”. Véase *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*. Santiago: Universidad Arcis/Lom, 1998: 31.

cuando aconseja el buen uso de la lengua, además de sugerir la lectura de libros de literatura, de filosofía francesa, alemana e inglesa que comuniquen el progreso social a públicos numerosos. Finalmente determina que la literatura buscada es una que pueda recoger la “fisonomía original” del pueblo y la “independencia del genio”. Esta es la *fundación* a la que convoca el *discurso* y el *libro* en general, agregando con especial pasión la exigencia de *originalidad* como un equivalente de la *nacionalidad*, con una *vida propia y peculiar del pueblo* y no de una clase privilegiada (103).

Con todo, la *originalidad* buscada es un contrasentido cuando se convoca *mediado* por otras *lecturas* sin siquiera advertirlo. Sylvia Molloy señala que en *Recuerdos de provincia* Sarmiento defendió la no mediación de sus memorias y de sus lecturas con tal de “llenar el vacío dejado por España”, pese a su “canibalismo textual” (43). ¿Podría decirse lo mismo de Lastarria? En cierto modo sí. A mi juicio, no sólo de Lastarria se puede hablar de *canibalismo* a nivel de las *lecturas* que instala, sino de todos los hispanoamericanos que piden prestado y adaptan lo leído para apropiarse del progreso emancipatorio y, como hoy, del pensamiento contemporáneo. El problema es no reconocer las mediaciones y formas de lecturas que los rigen.

Para finalizar la lectura de los *Recuerdos*, es importante notar que para Lastarria la nación va más allá de su definición jurídica, lo mismo que la del Estado o la del gobierno. La nación es la que debe comenzar con una *mitología nueva* a partir de los *elementos originarios*. En vez del poema del género humano del romanticismo alemán, se busca establecer una narración como discurso epopéyico. A su vez, la escena del discurso de Lastarria es la de la *palabra viva* del clasicismo como una escena oratoria propia de los tribunales y asambleas. Si se pudiera hablar de la estrategia del libro, se puede conjeturar que lo que Lastarria quiere dejar como un *recuerdo imborrable* es su *propia voz* como la primera inscripción de la *escritura comunitaria del hombre nuevo*. De este modo, el *yo del recuerdo*, a ratos, es el *nosotros nacional* y, en otros momentos, es el de quien debe *corregir la historia* para figurar en ella, aunque sólo consiga consignar un *testimonio ficcional*. ¿Se lo debe juzgar de egocentrismo por esta operación? En mi opinión, los calificativos de orden psicológico están de más cuando lo que se examina es la *textualidad* y la *retórica del yo memorístico*. Por lo general, se lo condena por la actitud autorreferencial que supone. Sin embargo, es un espacio que hasta el día de hoy tiene muchas posibilidades si se lo considera desde el punto de vista de una retórica en la que no debe confundirse el *yo vital* con el *yo textual*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Castillo, Alejandra. *La república masculina y la promesa igualitaria*. Santiago: Palinodia, 2005.
- Catalán, Gonzalo y Brunner, José Joaquín. *Cinco Estudios sobre Cultura y Sociedad*. Santiago: FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), 1985.

- Cristi, Renato. "El gesto filosófico de Lastarria". En *Teoría* 5-6, diciembre 1975.
- De Man, Paul. "Excusas". *Alegorías de la lectura. Lenguaje figurado en Rousseau, Nietzsche, Rilke y Proust*. Traducción de Enrique Lynch. Barcelona: Editorial Lumen, 1990.
- Dosse, Françoise. *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Valencia: Universitat de València, 2007.
- Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Ediciones Gustavo Gili, S.A., 1994.
- Oyarzún, Luis. "Arte y literatura". *El pensamiento de Lastarria*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1953.
- Jaksic, Iván. *Andrés Bello: la pasión por el orden*. Santiago: Editorial Universitaria, 2001.
- Kant, I. "Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración?" *Filosofía de la historia*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1958.
- Lastarria, José Victorino. *Recuerdos literarios*. Santiago: LOM/Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2001.
- Liotard, Jean-François. *La postmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1999.
- Molloy, Sylvia. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Morales, Leonidas. "Prólogo". Luis Oyarzún. *Diario íntimo*. Santiago: Departamento de Estudios Humanísticos/Universidad de Chile, 1995.
- Ossandón, Carlos. *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*. Santiago: Universidad Arcis/Lom, 1998.
- Valéry, Paul. "Recuerdos literarios". *De Poe a Mallarmé. Ensayos de poética y estética*. Selección y traducción de Silvio Mattoni. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2010.

(1667)

J. V. Lastarria a B. Vicuña Mackenna  
Lima, set. 14 de 1863

Chaqueado Chequet al fin recibí una copia de la  
del 17 de agosto en q. me da noticia de las elecciones de  
Versitacion. Sea M. mi apete para significar a todos  
nuestros amigos q. me siento orgulloso y muy desear  
agradecido por el recuerdo de nuestros q. han hecho de  
Pino, dando me un voto. Sea M. que esto me ha un  
destruido.

Aca sube una, me gusta para la votacion de las  
dos mientas del trabajo. yo votaria elijo mejor.  
Pero, de la via, ya esta hecho.

Ya esta aceptado en un caso. Pongo en cuenta la  
Pudo i van por este negocio habo los ejemplos de la  
cion, 439 un los q. habia admitido antes. Pero no cumplan  
do por q. Jicome es de esa opinion q. me inta en q. que no  
comprendo q. es imposible estudiar la doctrina de la  
en el texto de un cargo han sido i parecen como  
el nuestro. Si los profesores apenas pueden entender un  
gran extracto, i que me den a los alumnos q. no bien  
expres i q. se ven obligados a leerlos en una lectura  
pida. Es una magisteria q. Jicome ha tenga esa opinion.  
Cuando yo le da un texto q. espone sencillamente i con  
esta su sugerencia al texto los segun i prin cipios de la  
cion.

No in prima habes una mienta. Gornes dice q. le pas  
puro la impresion por cuenta de este de una especie de  
dice razonado del C. C. i no de la admision.

Ya si J. Ma. Charri tiene desposicion de emplear a

Carta de J. V. Lastarria a B. Vicuña Mackenna. Lima, septiembre de 1863. (Biblioteca Nacional de Chile, Sala Medina)

(1700)

Demotric, para eso me habia de darle un plus en el ser-  
vicio, me aceptarian yo sino en el de M. Lohano.  
De otro modo, lo habia que a la maestra.

Mis recuerdos a Guy y a M. de la Prunera de  
mi amigo

J. J. Castaneda

El Congreso ha dado una medalla  
de Oro a un Callesano por haber  
hecho mi Secretario de G. de C. de  
Siganha y Guemes, p. de una com.  
de primera en las elecciones.